



Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ

Nineteenth Sunday in Ordinary Time– Year A

“When the Storm Speaks, God Whispers Peace...”

The prophet Elijah in our first reading is exhausted, discouraged, and afraid. He expects to find God in the wind, the earthquake, and the fire. Instead, God comes in a tiny whispering sound. God often speaks not through noise and drama, but through the quiet movements of grace within our hearts.

In our second Reading, Saint Paul reveals another kind of storm—a storm within the heart. He grieves because many of his own people have not yet accepted Christ. Yet he does not lose hope. His sorrow becomes a prayer filled with love and trust in God's saving plan. Paul teaches us that faith does not eliminate our burdens; it transforms them into occasions for deeper trust in God.

In the Gospel, the disciples are struggling against the wind in the middle of the sea. Suddenly, Jesus comes walking on the water. Peter, full of faith, steps out of the boat and begins to walk toward the Lord. But when he focuses on the wind instead of his faith in Jesus, fear overtakes him and he begins to sink.

I heard this story from a fisherman friend who was caught in a sudden storm. The waves rose high and fear began to overwhelm him as he kept staring at the darkness and the crashing water. Then he remembered his father's words: “Don't focus on the storm. Look for the light.” So, he turned his eyes toward the distant lighthouse and began to steer toward it. The storm did not stop immediately, but his fear slowly lessened because he now had a direction. Later he said, “The storm was still there, but it no longer controlled me, because I stopped looking at the storm and started looking at the light.”

How often that happens to us! When we focus only on our problems, our fears grow larger than our faith. But when we keep our eyes on Christ, we discover that He is stronger than every storm.

Yet the most beautiful moment comes when Peter cries out, “Lord, save me!” Immediately Jesus stretches out His hand and catches him. Notice that Jesus does not wait for Peter to swim back. He reaches out to him in the midst of his weakness.

That is the Good News today. Faith is not the absence of storms. Faith is trusting that Christ is in the storm with us. Whatever storm you may be facing today, remember: the hand that reached out to Peter is still reaching out to us. Hold on to that hand, and you will never sink. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ

XIX Domingo Ordinario– Ciclo A

“Cuando la tormenta habla, Dios susurra paz...”

El profeta Elías, en nuestra primera lectura, se siente agotado, desanimado y temeroso. Espera encontrar a Dios en el viento, en el terremoto y en el fuego; sin embargo, Dios se manifiesta en un suave susurro. A menudo, Dios no habla a través del ruido y el dramatismo, sino mediante los movimientos silenciosos de la gracia en nuestros corazones.

En nuestra segunda lectura, san Pablo nos revela otro tipo de tormenta: una tormenta interior. Siente gran pesar porque muchos de su propio pueblo aún no han aceptado a Cristo. No obstante, no pierde la esperanza. Su tristeza se transforma en una oración llena de amor y confianza en el plan salvador de Dios. Pablo nos enseña que la fe no elimina nuestras cargas, sino que las convierte en oportunidades para confiar más profundamente en Dios.

En el Evangelio, los discípulos luchan contra el viento en medio del mar. De repente, Jesús se acerca caminando sobre las aguas. Pedro, lleno de fe, baja de la barca y comienza a caminar hacia el Señor. Pero cuando fija su atención en el viento en lugar de en su fe en Jesús, el miedo se apodera de él y empieza a hundirse.

Escuché esta historia de un amigo pescador que se vio sorprendido por una tormenta repentina. Las olas se alzaban imponentes y el miedo comenzó a abrumarlo mientras no dejaba de mirar la oscuridad y el agua que rompía con fuerza. Entonces recordó las palabras de su padre: «No te centres en la tormenta. Busca la luz». Así que dirigió la mirada hacia el lejano faro y comenzó a navegar en esa dirección. La tormenta no cesó de inmediato, pero su miedo disminuyó poco a poco porque ahora tenía un rumbo. Más tarde dijo: «La tormenta seguía allí, pero ya no me dominaba, porque dejé de mirar la tormenta y empecé a mirar la luz».

¡Con qué frecuencia nos sucede esto! Cuando nos centramos únicamente en nuestros problemas, nuestros temores se vuelven más grandes que nuestra fe. Pero cuando mantenemos la mirada en Cristo, descubrimos que Él es más fuerte que cualquier tormenta.

Sin embargo, el momento más hermoso llega cuando Pedro clama: «¡Señor, sálvame!». De inmediato, Jesús extiende la mano y lo sostiene. Fíjate en que Jesús no espera a que Pedro regrese nadando; sale a su encuentro en medio de su debilidad.

Esa es la Buena Nueva de hoy. La fe no es la ausencia de tormentas; la fe consiste en confiar en que Cristo está con nosotros en medio de la tormenta. Sea cual sea la tormenta que estés afrontando hoy, recuerda: la mano que se extendió hacia Pedro sigue extendiéndose hacia nosotros. Aférrate a esa mano y nunca te hundirás. Amén.